



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PSICOLOGIA

ALGUNOS ASPECTOS DEL PERIODO
DE LATENCIA.

471
psi

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
PRESENTA

MARIO OSORIO TREJO



MEXICO, D. F.
1 9 7 0

EXAMENES
PROFESIONALES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Z5053.08
UNAM 07
1970

M.-158714

ape. 147

A MIS PADRES:
CON CARINO Y AGRADECIMIENTO

A MI ESPOSA E HIJOS
COMO TESTIMONIO DE AMOR.

A MIS HERMANOS Y AMIGOS:
CON RECONOCIMIENTO.

T. PSD00532

A MIS MAESTROS
QUE SUPIERON ILUMINAR
MI CAMINO PROFESIONAL

PROLOGO

Siempre han existido personas preocupadas por el desarrollo y educación de los niños.

Rousseau con sus ideas esenciales de "libertad", es decir, independencia respecto a los demás. Naturaleza y libertad se complementan y forjan la personalidad. Respecto a los niños sienta las bases de su educación en la Psicología Infantil.

Montessori, con su método de dejar a los niños en libertad para que hallen por sí mismos los procedimientos que habrán de conducirlo al referido conocimiento despertándole para ello el interés, la atención, gusto y estímulo como el mejor premio de una labor de íntima satisfacción.

Makarenko. Su labor reeducativa y experiencia en el trato con niños y jóvenes, habla de una labor preventiva ya que es más fácil educar que reeducar.

Sin embargo, a partir de la experiencia en el trato de "enfermedades nerviosas", al observar que muchos pacientes trataban de no recordar ciertos incidentes de su pasado, casi siempre de índole sexual, Sigmund Freud elaboró una teoría para comprender la conducta humana en un nivel más profundo, es decir, inconsciente; dividiendo la conducta humana en etapas según el desarrollo psicosexual de cada una de ellas.

De tal división me llamó la atención el período de latencia por presentar éste, aspectos un tanto distintos de los otros períodos; como son las condiciones favorables para la preparación básica que adquiere el niño en nuevas áreas. X

× Se puede seguir el desarrollo infantil de acuerdo a --
diversas teorías: psicológicas, psicoanalíticas, pedagógi --
cas, evolutivas, etc. Como un ente con capacidad para des --
arrollarse, tomando en cuenta que el desarrollo psíquico es --
tá en función del desarrollo biológico. ×

× Como todas las divisiones en períodos o etapas, éstas --
son un tanto arbitrarias, ya que sus límites son flexibles --
para cada período o etapa, posee características particula --
res. ×

Así tenemos que el llamado período de latencia según --
la teoría Freudiana se encuentra comprendido entre la eta --
pa fálica y la pubertad, o sea más o menos entre los cinco --
y doce años. } ←

La importancia de este período está en la ausencia o --
disminución del interés sexual lo que permite al niño in --
tegrarse a otras áreas, como es la escuela, fuente de so --
ciabilidad. Es el período en donde aprende a no --
hablar de ello frente a los adultos.

De ahí la interrelación de la teoría psicoanalítica --
con otras disciplinas para la comprensión integral de las --
necesidades del niño a esta edad.

Es entonces que el (6) período de latencia es donde el --
niño empieza a interesarse por la realidad. Psicoanalíti --
camente, a causa en cierto modo de la intensa ansiedad ori --
ginada por los temores de castración durante el conflicto --

edípico, reforzado por los tabús sociosexuales, se observa disminución del interés sexual en general, iniciándose el proceso de sublimación en virtud del cual los impulsos sexuales se canalizan hacia actividades sociales aceptables. El reposo sexual se mantiene hasta el advenimiento de la pubertad.

Freud sugirió que no necesariamente: a) se observarán uniformemente todos los fenómenos de latencia en todas las personas. b) que desaparecieran todos los intereses y actividades sexuales.

La teoría psicoanalítica clásica sostiene solamente que durante este período son reprimidas las fases edipales de la sexualidad, y debido a ello se desvían los impulsos sexuales de los objetos e intereses de naturaleza sexual. Es más intensa la represión y más pronunciados los fenómenos de latencia en aquellos medios culturales en que se inculcan sentimientos de culpa y ansiedad en torno a lo sexual, y se condena enérgicamente toda conducta de este tipo, que en aquellos medios donde no concurren estas condiciones, los fenómenos de latencia serán menos intensos o no se presentarán. Freud consideraba que estos fenómenos eran parte de la civilización e inevitables en este tipo de sociedad.

La carencia de estimulación o la desviación de los impulsos sexuales, cuando se presenta, tiene lugar el cambio de zonas erógenas (debido al desarrollo biológico) y cuando todavía no existe capacidad de procreación, permite que se intercale un período de integración de conducta que estimula

la introyección de hábitos y costumbres sociales. En virtud, puede considerarse este período como fase preparatoria que capacita al sujeto para asumir más tarde responsabilidades propias de la edad adulta.

Durante la latencia debido al complejo de edipo, las niñas son más propensas a reacciones neuróticas; ansiedad, retraimiento y conducta emocional inestable, puesto que no pueden, por razones culturales, dirigir sus impulsos hacia el exterior en forma de actos agresivos; en tanto, en los varones son más frecuentes los problemas de conducta agresiva, antisocial, síntomas motores de hiperactividad y problemas escolares.

A medida que el niño se identifica con sus progenitores, introyecta valores morales y la conducta de cada uno de ellos, en un principio, este aprendizaje es subconsciente. El niño está ansioso de agradar a sus padres, no sólo por que los ama, sino porque necesita de su apoyo y protección, "se comporta como si ellos estuvieran dentro de él". El mal comportamiento entraña riesgos de castigos, de retirada de la protección o algo peor y finalmente da origen a sentimientos de culpa, procedentes del superyó. El niño que se siente seguro de sus relaciones afectivas con sus padres y que ha sido gradualmente estimulado para expresarse y diferenciarse de los demás, resolverá el problema de los conflictos de identificación, estableciendo un superyó más maduro y flexible.

Hasta aquí, es de hacer notar la flexibilidad de Freud en cuanto a la aparición o no de los fenómenos psicosexuales

les de latencia y su forma de presentarse; así como la repercusión de éstos en el desarrollo particular según el medio cultural, el cual puede favorecer o restringir dicho desarrollo, ya que es determinante para el fortalecimiento del yo. Veamos ahora que:

(13) La tarea principal de las funciones del yo, es tratar de reconciliar la exigencia de gratificación por parte de los impulsos instintivos con las condiciones existentes en el ambiente del niño. Cuando estas condiciones externas permiten la satisfacción de un deseo instintivo que ha surgido, el yo sencillamente cumple su función de ayudar a guiar el instinto hacia el fin deseado. Cuando las exigencias del ambiente están en desacuerdo con las del instinto, el yo se encuentra ante un problema que debe resolver. Puede optar por desinteresarse de lo que ocurre en el mundo exterior (proceso mental llamado "negación") o desinteresarse por las existencias del mundo interior (proceso mental llamado "represión"). El yo puede optar por someterse al ambiente y oponerse al instinto; puede ser que también tenga que elegir entre las exigencias de dos impulsos instintivos rivales, o entre los representantes de sus instintos y sus propios ideales.

En todos estos casos, el yo se encuentra frente a peligros (de tensión dolorosa proveniente del interior, la amenaza de injuria, el castigo y la pérdida de amor del exterior) y reacciona con accesos de angustia. Esta serie interminable de conflictos interiores sirve de estímulo constante para el aumento del desarrollo del funcionamiento mental y

finalmente determina la forma de personalidad del niño.

En el proceso de identificación el niño cobrará importancia cuando en su ambiente escolar buscará modelos con --
cuales identificarse; recurre no sólo a sus compañeros, --
sino a los maestros para diferenciarse cada vez más de sus
padres.

Es necesario considerar las aportaciones de investiga-
dores neofreudianos para comprender más claramente la diná-
mica psíquica en este período.

Anna Freud (2), expresa su punto de vista en cuanto a--
las instancias psíquicas de la latencia, diciendo:

El período de latencia, con una declinación fisiológi-
camente condicionada por la fuerza de los instintos, procu-
ra al yo una tregua en el combate defensivo que sostiene.
El yo puede entonces dedicarse a otras tareas y adquirir --
nuevos contenidos, conocimientos y capacidades. Al mismo --
tiempo se fortalece ante el mundo del exterior, está menos-
desamparado y sometido a él, y ya no lo concibe tan podero-
so como antes. Toda su actitud hacia los objetos externos --
cambia gradualmente a medida que supera la situación edf --
pica. Cesa la dependencia completa de los padres, y la iden-
tificación comienza a ocupar el lugar del amor objetal. El-
niño introyecta cada vez más los principios que preconizan-
sus padres y maestros --sus deseos, exigencias e ideales--.
El mundo exterior ya no se hace sentir en su vida interna --
sólo en forma de angustia objetiva. El niño ha instalado --
dentro de su yo una instancia permanente que llamamos super

yó, en la que se representan las exigencias de quienes lo rodean. Simultáneamente con este desarrollo se produce un -- cambio en la angustia infantil. Disminuye el miedo al sistema del mundo exterior, y paulatinamente se ve reemplazado por el miedo a los nuevos representantes del antiguo poder; por la angustia del superyó, la angustia de la conciencia moral estimula la defensa contra el instinto en el período de latencia; del mismo modo que la angustia objetiva lo hizo en la primera infancia. Resulta difícil determinar en -- qué medida el dominio adquirido sobre el instinto debe atribuirse al yo o a la enérgica influencia del superyó.

Por otro lado, también Hartman, Kris y Loemhenstein -- estudian los cambios que se producen en el superyó en esta época. Al principio el superyó recién formado está expuesto a muchas exigencias contradictorias. Tiende excesivamente a ser rígido, o sea que hay mayor acatamiento a las exigencias de conformidad y ritual.

A medida que progresa este período se produce un ajuste gradual de las funciones del superyó debido al desarrollo de la comprensión intelectual, educativa o religiosa -- y también debido al hecho de que la función del superyó corre menos riesgos y por tanto necesita menos protección.

Berta Borestein considera que durante la segunda fase de la latencia, el niño está en condiciones de ser influido por otros niños que lo rodean y por adultos que no sean sus padres, dejando de considerar a éstos como omnipotentes, se dice que la primera fase se caracteriza por un aumento de -- la ambivalencia que expresa en una conducta altamente de --

obediencia y rebelión a la que sigue el auto-reproche.

Anna Freud respecto a la canalización de la actividad, dice que el varón centra sus intereses en cosas de existencia real y objetiva, es decir, una cosa concreta y no un producto de la fantasía.

Clara Thompson parece no diferir mucho de S. Freud en cuanto a la posibilidad de extinción del interés sexual durante la latencia. Considera que debido a las relaciones personales con otros niños con los que comparte sus intereses y experiencias, guardándose para sí sus ideas cuando tienen que ver con sus padres. El período de latencia como producto de la civilización, es probable que no sólo aparezca, porque los intereses sexuales del niño son desaprobados y reprimidos, sino también porque como el mundo se amplía, el niño va a la escuela y el proceso de convertirse en parte de un grupo de coetáneos absorbe su interés.

Sullivan: Designa a la latencia como "era juvenil" y se presenta la necesidad de interactuar con otros niños de la misma edad y a buscar su compañía, sus integraciones con ellos tienen un nuevo significado, si no los encuentra, la fantasía del niño crea amigos imaginarios. En breve el niño entra en la "era juvenil" de la personalidad, mediante una nueva tendencia a la cooperación de hacer cosas acomodándose a la personalidad de otros y se produce el aprendizaje de la competencia y la transigencia.

Las experiencias de la escuela adquieren gran importancia. El hecho de que cobren o no proporciones dolorosas depende de la educación previa. El niño acostumbrado a recurrir a procedimientos mágicos inadecuados como lágrimas, etc., la pasará muy mal, pues sus compañeros no son aún capaces de mucha comprensión. La escuela significa fuente de nuevas experiencias de adecuación a la autoridad.

(4) Otto Fenichel resalta la importancia de fuerzas sociales contrarrestando a los instintos y propiciando el fortalecimiento del superyó y la identificación con nuevas figuras del mundo exterior, y expresa: el período de latencia probablemente sea el resultado de influencias externas que habrían activado durante un tiempo suficientemente prolongado, como para haber dejado huellas permanentes, tal vez estemos presenciando en esto el momento en que las influencias externas están adquiriendo un status psicobiológico. En este período en todo caso las fuerzas que se oponen a las pulsiones instintivas, tales como la vergüenza, la repugnancia, etc., se desarrollan a costa de energías instintivas.

Al introyectarse el superyó y haberse resuelto el complejo de edipo, los intereses del niño antes vinculados a las figuras parentales, pasan a otros objetos del mundo externo que no son propiamente los padres, existiendo una aparente disminución de las impulsiones netamente instintivas para ponerse al servicio del aprendizaje. En esta forma se inicia el período de latencia, que se extiende desde la edad de cinco o seis años hasta la pubertad.

Como hemos visto toda la dinámica psíquica está preparada para actuar en un nuevo plano, fuera de la familia, -- una fase que podemos llamar de "deber ser", los niños aprenden en este tiempo cuál es su deber dentro de la sociedad. De ahí la importancia que tiene el nuevo grupo donde continúa su desarrollo: la escuela.

Veamos otros puntos de vista respecto a la actuación -- del niño en estas nuevas áreas, con otros componentes que -- propician su preparación hacia la vida adulta.

(10) En el niño la atención y aprendizaje son posibles cuando la sensomotricidad se revela a través del acto-efecto mediato. El aprendizaje realiza sus primeros y mejores -- progresos en el plano técnico. El niño elabora un mundo de objetos en la medida en que su actividad crea diversos grupos sociales que señalan la integración paulatina a la sociedad general y abstracta.

El campo de aprendizaje se amplía con el proceso de la adaptación y adquisición Mnemónica y las disciplinas de --- acción aparecen integradas en el tiempo.

La escuela tiende a imponer para los problemas nuevos, soluciones adquiridas por la experiencia socializadora. La gran encrucijada para el niño y la escuela es lograr un -- equilibrio sin romper la continuidad del desarrollo. En este camino es cuando se difieren y especializan las funciones Mnemónicas e imaginativas, pero fundamentalmente se desarrolla la curiosidad y se fija la atención que resultan -- del equilibrio logrado entre los procesos funcionales de --

excitación e inhibición corticales. Al fijarse la atención - los motivos de la curiosidad dejan de pertenecer exclusiva - mente al presente, para adquirir una nueva categoría: la du - ración; el pensamiento es capaz de moverse en el tiempo pa - ra encontrar un punto de apoyo en el recuerdo o para pro - yectarse en el futuro.

La síntesis mental aún no es posible porque si bien -- existe el proceso psicobiológico que asegura continuidad -- al proceso mental, los contenidos de éste pertenecen a - - diversas circunstancias entre las cuales el niño divide su personalidad que corresponde según el caso a los diferentes medios y a las distintas situaciones; planes de socializa - ción que le exigen en cada oportunidad una estructura apro - piada. El reconocimiento de las circunstancias particulares obliga al niño a tomar conocimiento de sus virtualidades. Si amurallado en el egocentrismo enfrentaba lo real como -- una unidad, la polivalencia de la personalidad lo lleva a - un reconocimiento más preciso y completo de sí mismo. El -- niño es capaz de concebir acciones o hechos simultáneos y - posteriormente, a través de la actividad de una personalidad polivalente capta que el espacio puede encerrar aconteci -- mientos en sucesión.

El egocentrismo representa el predominio del yo. Por - medio de la actividad sensomotriz en la organización del -- pensamiento, con carácter exclusivamente actual, y cuando -- las nociones sociales abstractas de espacio y de tiempo son asimiladas, el conflicto se plantea en la estructuración men - tal del niño y no entre éste y el medio; cada etapa en la -

socialización del pensamiento, ésto es, en los cuadros de la memoria colectiva, significa volver a fundir diversas -- actitudes corporales con diferentes momentos actuales. Se -- discrimina el orden de simultaneidad o de sucesión, cuando -- la perspectiva espaciotemporal convierte los hechos de me -- moria en recuerdos, asegurando el pensamiento abstracto y -- las categorías de espacio y tiempo antes concedidas sólo a -- los objetos.

Se le da importancia al desarrollo en cuanto al aprendizaje y la función social que representa, desde el punto de vista pedagógico, es necesario observar los aspectos biológicos y psíquicos para el buen aprovechamiento de los fines educativos como encauzar las facultades y disposiciones del niño para moldeamiento integral.

(7) En esta edad llega el niño a su plenitud en el -- desarrollo físico y mental según la ley biogenética; los -- niños en esta edad se encuentran en el período de "artesa -- nos" (trabajo manual) predominando los intereses concretos. Estas manifestaciones psíquicas deben ser tomadas provechosamente ya que el trabajo manual es básico y fundamental; el niño no piensa sólo en sí mismo sino que forma grupos y pandillas sintiendo el interés social de manera que sus satisfacciones personales las pospone a las del conjunto.

La inteligencia principia a emanciparse de la prisión de los sentidos y comienza a dar los primeros pasos por -- el campo de la abstracción, por lo que el trabajo se separa poco a poco del procedimiento intuitivo.

Desde la vida intrauterina hasta la primera infancia -- dominan las neuronas espinales y bulbares (neuromotoras) -- que dan lugar a movimientos grandes y gruesos, pero entre -- los seis y siete años, en la quinta etapa cortical del ce -- rebro, aparecen las motoneuronas de Vest que permiten movi -- mientos cortos y finos. Entonces el niño está ya suficien -- temente maduro para iniciar el aprendizaje de la lectura, -- escritura, cálculo, etc.

Principales características físicas, psicológicas y -- sociales de los niños en esta etapa.

Físicas:

a) Al principio el crecimiento es lento y las niñas -- aventajan a los varones en tamaño, pero al fin de la etapa -- sucede lo contrario.

b) Su oscificación es rápida dada la necesidad que el -- niño tiene de moverse y jugar para coordinar los movimien -- tos de sus órganos.

c) Han ganado dominio en el control de los pequeños -- músculos, gobernando mejor los movimientos delicados.

d) El desarrollo de las neuronas sensorias aventaja -- al de las motoras.

e) Su cerebro que en un principio equivale a $\frac{2}{3}$ del -- adulto llega casi a su tamaño y peso ordinario.

f) Su corazón funciona con regularidad disminuyendo -- las pulsiones hasta lo ordinario (70-120), el carácter de -- la sangre es distinto ya que se inicia la secreción de las -- glándulas endócrinas.

g) Son inquietos con gran afán de manipular, canalizándose al fin de la actividad hacia los deportes.

Psicológicas:

a) Son impulsivos, espontáneos y su mentalidad está abierta a toda clase de sugerencias, se conducen con inflexión.

b) En los primeros años son afanosos coleccionistas.

c) Tienen muy despierta la imaginación.

d) Sus intereses son múltiples, e inestables, aunque después constantes y persistentes.

e) En un principio son egoistas y después se vuelven altruistas.

f) Su imaginación es fantástica, activa y de gran emotividad.

g) Los instintos se canalizan hacia la competencia en el juego y hacia las emulaciones en trabajo.

h) Al final de esta etapa presentan marcada tendencia a criticar toda clase de verdades, costumbres, etc.

Sociales:

a) Aunque egoistas al principio, van apareciendo sus instintos sociales y el espíritu de cooperación.

b) Tendencia a organizarse en pandillas.

c) El sentimiento de honor es claro.

El instinto de combate es decisivo en la evolución humana, en la defensa de los intereses materiales y espiritua-

les.

Las actividades educativas serán interesantes al niño cuando éstas se propongan la satisfacción de sus necesidades y se apoyen en las tendencias y en los instintos convenientes.

Con el problema del interés se concatena íntimamente la motivación de la enseñanza, motivar el aprendizaje equivale a despertar el interés y provocan la acción, pues inflama la imaginación, excita y pone al descubierto las funciones ignoradas de la energía intelectual e inspira en el niño la voluntad de actuar, de perfeccionarse y de triunfar.

La voluntad de los niños está en función directa con la satisfacción de sus necesidades e intereses. Los padres y maestros a menudo impiden o destruyen la voluntad del niño haciendo de ellos niños abúlicos e irresponsables.

Una de las funciones de la escuela es la sociabilidad del niño preparándolo y capacitándolo para cumplir sus deberes dentro de la colectividad. El aprendizaje de lo que es la sociedad, de su significación y de sus normas no se adquiere con prédicas sino actuando.

En la medida en que continúa el desarrollo del niño, se afinan procesos y sistemas que lo complementan con los aspectos perceptivos que son más tarde representaciones y bases para el pensamiento como el paso de la vida imaginativa a la pensante y la importancia del juego como componente cultural.

(8) Al comienzo de esta etapa, los órganos de los sentidos han alcanzado hace tiempo el punto culminante de un posible rendimiento. El rendimiento de la percepción crece notablemente, también el lenguaje del gesto pierde su importancia en favor del lenguaje escrito, junto al lenguaje-musitado, después completamente "interior"; lo mismo acontece en la escritura. Con ello el lenguaje pierde el carácter de información y adquiere el de representación.

El paso de la vida imaginativa a la pensante en el mundo de la representación, se liga a percepciones en las que la elaboración del material sensorial lleva primero a la conducta intelectual con y para lo percibido; y los objetos aún presentes, o sea, a sus pensamientos correspondientes -- más tarde, son más frecuentes las operaciones con objetos solo representados que a diferencias de las fantasías, son-vividos como obligaciones, es decir, su existencia debe satisfacer las exigencias de los objetos percibidos. Así, mientras en la primera infancia soluciona un problema técnico por intentos manuales, el niño maduro lo resuelve haciendo los intentos "interiormente".

El progreso del pensamiento reside en las siguientes condiciones.

1o.- Necesidad cada vez mayor de la obligatoriedad, es decir de la armonía del resultado del pensamiento con la realidad.

2o.- Desplazamiento del comportamiento desde el mundo de la

percepción al mundo del pensamiento.

- 30.- Progreso desde el gobierno de la forma (tendencia a -- formas cerradas o buenas) en dirección a la realidad.
- 40.- Un progreso hacia los fenómenos mnémicos del pensa -- miento (actos del pensamiento como los realizados in -- teriormente en el pensamiento hablado).

El niño llega raramente al control reflexivo del pensa -- miento propio (al pensamiento autocrítico)

Los conceptos ganan en organización sistemática desde -- la base a la punta de la pirámide conceptual, el niño em -- pieza con vagas ideas generales y juicios individuales de -- tipo concreto. Los niños fracasan hasta los diez años en -- la explicación de ideas abstractas pero los conocimientos -- ganan por lo regular en exactitud; los impulsos espontáneos de la "reflexión" son generalmente débiles; el niño se con -- forma casi siempre con las opiniones de los adultos, su in -- terpretación de los fenómenos naturales se adhiere estrecha -- mente a la noción dada por los sentidos, no existe la exigen -- cia de la investigación, se refieren casi siempre a los -- modelos que proporcionan los adultos, las deducciones espon -- táneas del niño se limitan a las traducciones (W. Stern), es decir, a la inducción de un juicio a partir de las circuns -- tancias análogas ya conocidas.

Con todo lo vivido, la alegría imperturbable específi -- camente infantil, únicamente alterada por poco tiempo en el -- noveno año, también el trabajo que se le plantea lo siente -- el niño en lo posible como juego sobre lo cual se funda la --

regla pedagógica de la instrucción elemental de hacer aprender al niño jugando; esta actitud hacia el juego es específicamente humana; se funda en la liberación del egocentrismo esquematizado de las reacciones instintivas en la libre--disponibilidad de interpretaciones, para los objetos de la vivencia (fantasía) que dilata ilimitadamente su mundo vivencial y es necesaria para la adquisición de cultura resultante de tales circunstancias, o sea creada por el "juego", sólo podemos apropiarnos realmente de los materiales de la--cultura en el trato espontáneo.

Junto con el proceso de desarrollo empieza un proceso de formación condicionado por leyes naturales, cuyo progreso está determinado dentro de los materiales de la cultura por las conexiones de los sentidos. El niño aprende por ejemplo a sumar, restar, etc. Esta sucesión no puede invertirse y se funda en la ley de estructura espacial de los números y no en leyes del desarrollo psíquico. Pero si es importante tomar en cuenta que (5), la voluntad es la energía del sistema humano total que condiciona conscientemente las actividades de sus partes. Un niño no quiere responder, al menos que tal --forzamiento cree en él deseo o la necesidad de hacerlo, el --control de la conducta tiene lugar cuando se han creado las--necesidades y se han establecido los objetivos, pero una necesidad no puede establecerse sin un objetivo, ni un objetivo sin una necesidad.

Así (12) el niño se da cuenta de una necesidad que hasta ahora no entendía. La necesidad de adaptarse a la realidad, --ya lo intentaba cuando era el "centro del mundo", pero lo ha--

cia de manera pasiva, es decir, modificaba la realidad imaginándola de otra manera. Pero a través de su inteligencia y voluntad cada vez está más cerca de la auténtica realidad, los actos del niño serán cada vez más complejos, obedecerán menos a necesidades primarias y más a necesidades esenciales; será más clara la conciencia de dónde se está dirigiendo, cómo sería mejor dirigirse, y la decisión que habrá de tomar será en torno a una elección cada vez más importante, surgiendo entre la idea del acto que ha de ejecutar y su ejecución queda siempre un lapso de tiempo un vacío en el espacio, lapso que equivale a una duda, una vacilación y sobre ellos es necesario tender un puente y cruzarlo Esta es la función de la voluntad.

Cuando el niño va descubriendo que no sólo está en el mundo y el mundo es para él, cuando de su subjetivismo exclusivo pueda pasar a la objetivación de su ser, aprenderá que las cosas no sólo son estimables en la relación que tienen con él sino por los valores que poseen, entonces podrá realizar actos para llegar a metas en las que hay un valor positivo.

En el mundo que se descubre hay elementos que pueden ser queridos no por lo que tienen para él, sino por lo que son por sí mismos, convierte el mero querer de las cosas en amor a las cosas, comenzando con la madre, la quería por que era su base de sustento, no por lo que era ella en sí, de la exigencia pasa a la admiración, del contacto excesivo a un aparente distanciamiento desde el cual sin ser visto puede verla mejor y amarla por lo que ella es. Quiere me

nos los elementos de su contorno pero ama más y descubre -- en ellos valores que antes no veía.

La escuela no es un lugar donde haya "letras y números", sino la ventana abierta al mundo donde se aprende -- a no estar con la madre y a estar en contacto con otras -- personas que son de otra manera.

En la escuela, es un conflicto el adaptarse a maestros así como a nuevos niños que disminuyen su persona, pero encuentra en ellos la confirmación de las cosas que había intuido sobre la realidad e intentará adaptarse a criterios -- que le parezcan justos.

Procurar la adaptación de los niños es estar en contexto con su realidad para lo cual es necesario tomar en cuenta el equilibrio emocional afectivo e intelectual por lo que la (9) adaptación referida a lo humano es: acomodarse, avenirse a circunstancias, condiciones, etc., según esta definición.

El niño bien adaptado a la sociedad es bastante feliz, -- vive en el presente más que en el pasado, se enfrenta al futuro con ánimo resuelto no con resignación, le agrada hacer las cosas y no teme mostrar su agrado, siente confianza en -- sí mismo, disfruta de la compañía de los demás, saca provecho de estar sólo (puede emprender cualquier tarea que esté dentro de su capacidad y organiza su propio trabajo hasta -- terminarlo), es lógico.

Podríamos suponer que los niños ruidosos, turbulentos, -- encabezarían la lista de los mal adaptados, pero no es así.

El niño quieto puede igualmente asumir actitudes que indican que peligra su felicidad futura, pues los sentimientos hostiles y perturbadores suelen ocultarse bajo la capa de una buena conducta, que tanto admiran los padres y maestros.

En general, el niño mal adaptado se conduce más o menos así: suele mostrarse desconfiado de los demás, puede adoptar una actitud de resentimiento, desanimarse fácilmente, ser pendenciero y retador, o bien demasiado pasivo y estar constantemente enfermo.

La resistencia hacia lo nuevo suele ser síntoma de mala adaptación social.

El niño que fracasa repetidas veces, siente que con cada fracaso, se le hace más difícil llegar a una adaptación futura. Ciertamente han existido mal adaptados que han producido grandes obras, pero han tenido a su favor desde un principio facultades inusitadas. De ahí el trato especial con los niños excepcionales.

Por lo que toca a las emociones, éstas deben estar en equilibrio, para un buen desarrollo y formación de la personalidad debido a que (3) para el niño lo bueno no solamente le sirve para satisfacer las necesidades, sino que es también estímulo de una actividad armoniosa, en la que el gasto energético está equilibrado por la satisfacción sensorial y motriz, lo que es malo no es solamente el dolor sino también la pérdida de la actividad agradable, además el estímulo que asusta o el obstáculo que interrumpe una actividad.

Este aumento del registro de los valores en la vida -- emocional proviene por una parte de los mecanismos hereditarios que definen las grandes emociones y por otra parte -- una educación social compleja. En el niño las emociones -- no existen en una forma completa sino que se observan actitudes que representan anticipadamente las emociones: es el descontento, con sus contracciones espasmódicas, sus gestos, las bruscas distensiones, los gritos, y su ritmo violento. Es la satisfacción con sus movimientos regulares, sus sonrisas, pero estas actitudes no constituyen más que un -- esbozo de las emociones verdaderas; Para que éstas aparezcan es necesario que exista madurez nerviosa y un clima -- apropiado. Sin embargo, todas las emociones tienden a manifestarse hacia el exterior y se observan en el niño manifestaciones propias de las emociones. Como la clasificación -- siguiente (1) de emociones excitadoras, que son el miedo, -- el enojo, la ira, los celos o la envidia, donde existe una acumulación de energía mental y motora reprimida que lucha para liberarse y hasta que no consigue expresarse el individuo se encuentra intensamente incómodo, la liberación -- se efectúa en breve lapso y trae consigo alivio personal -- orgánico, por eso son un tanto egoístas.

Las emociones liberadoras (alegría, simpatía, cariño, = etc.), tienden a ser menos irritantes y explosivas, más aún cuando se está dominado por ellas, hay una satisfacción de comodidad y alivio y la salida de energía es mucho menos -- probable que sea arrolladora. El alivio que se experimenta-

al dar expresión a estas emociones produce satisfacción -- porque originan expresiones emotivas similares en otros individuos y en consecuencia tienden a poseer una referencia -- extratemporal que es menos común en el caso de las emociones excitadoras, de ahí que el juego sea un canal liberador de las emociones y una fuerza socializadora. Existe el juego espontáneo propiamente dicho en que se configura la propia conducta.

(Juego ritual) o el mundo exterior objetivo.

(Juego técnico) o la vida infantil en comunidad.

(Juego social).

A medida que se consolida la entrada al mundo de la realidad y el niño va cambiando sus reacciones ante la forma de actuar y de pensar, es decir, su experiencia es propiciadora de modificaciones en su carácter y en ello observamos (11) -- la superación de las reacciones negativas, que se habían -- intensificado en el momento de iniciarse la acción coercitiva de la educación.

La progresiva fijación de los defectos y aptitudes, es decir, de los relieves y oquedades de la fisonomía personal, se revela ahora en un campo mucho más amplio; según el medio en que se desenvuelve el niño, puede constituir un índice bastante exacto del grado en que dichos rasgos son expresivos de una simple adaptación circunstancial o de una actitud caracterológica propiamente dicha. En la conducta infantil empiezan a privar ahora las llamadas "reacciones diferidas" sobre las reacciones inmediatas; ello es debido a que se acentúa el interés para el desarrollo psíquico entre el presente cronológico y el presente psíquico. Este se adelanta al primero; el niño piensa menos de lo que hace y más de lo que va a hacer; menos en lo que pasa y más en lo que va a pasar. De aquí que sus reacciones se ajusten más que a los estímulos momentáneos a los planes y proyectos prospectivos.

CONCLUSION:

Como se ha visto se puede considerar al hombre como un ser "inacabado", es decir, que por herencia trae consigo -- un cúmulo de potencialidades pero al nacer está indefenso -- para bastarse a sí mismo y necesita de otras personas que -- le ayuden a encauzar sus potencialidades, por eso se puede decir que el hombre es un producto de las relaciones humanas, mediante las cuales adquiere su formación. Así la primera relación que mantiene es con la madre que le proporciona no sólo alimento sino afecto, entonces en la medida -- en que crece va estableciendo más relaciones con otras personas y el primer grupo humano del cual depende es la familia.

Como el hombre es el único ser capaz de interrogarse a sí mismo, a partir de la familia es donde con sus vivencias conscientes e inconscientes va conformándose su psiquismo -- para entrar a otros grupos como es la escuela, y por último, a la sociedad entera. Se observa entonces que se da un proceso que va de la dependencia a la independencia y culmina con la autorrealización de la persona. El conocimiento de la realidad es donde se inicia la independencia teniendo -- el niño su primera oportunidad al ingresar a la escuela, época que coincide precisamente con las características del período de latencia al que he hecho referencia.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Averill Laurence
"La Vida Psíquica del Escolar"
Ed. Kapeluz, Buenos Aires 1955.
 - (2) Blumm Gerald S.
"Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad"
Ed. Paidós, Buenos Aires 1969.
 - (3) Camoin de Estelléz Rafaela
"Un Estudio de la Interrelación del Desarrollo Emocional del niño y su Ambiente Familiar".
Tesis recepcional, U. N. A. M., México 1963.
 - (4) Fenichel Otto.
"Teoría Psicoanalítica de las Neurosis"
Ed. Nova, Buenos Aires, 1966.
 - (5) Holder Raymond Wheller y Perkins
"Fundamentos del Desarrollo Mental"
Ed. U.T.F.H.A., 1964.
 - (6) Hutt Max L. y Gibby
"El niño, desarrollo y adaptación"
Ed. México Continental, 1952.
 - (7) Jiménez y Coria Laureano
"Psicología del Niño y del Adolescente"
Ed. México Fernández, 1966.
 - (8) Kats David
"Psicología de las Edades".
Ed. Morata, Madrid 1966.
 - (9) Landis P. H. y Haer
"Como contribuir a la adaptación de los niños"
Ed. Letras.
 - (10) Mercani Alberto L.
"Psicología de la Edad Evolutiva".
Ed. México Grijalvo.
 - (11) Mira y López Emilio
"Psicología del Niño y del Adolescente"
Ed. Ateneo 1963.
 - (12) Moragas Jerónimo
"Psicología del Niño y del Adolescente"
Ed. Labor, 1969.
- Perea Garcia Lucia Ivonne
"La agresividad en el niño durante el período de latencia"
Tesis Recepcional, U. N. A. M., México 1963.

